

Abiturprüfung 2017

SPANISCH

– Textteil –

Arbeitszeit: 240 Minuten

Der Prüfling hat e i n e Textaufgabe seiner Wahl nach den Arbeitsanweisungen des beiliegenden Aufgabenteils zu bearbeiten.

Textaufgabe I

Los guías ocultos de La Paz

"Yo siempre duermo bien. Ahí, igual que en cualquier sitio. Lo difícil era entrar, había que hacerlo de lado y arrastrarse un poco. Casi siempre éramos muchos y no había espacio, pero no la pasábamos mal. El *thinner* (una mezcla de disolventes) y el alcohol ayudaban, claro, sobre todo a no darte
5 cuenta, huele raro ahí dentro". Nos molestamos en medir la abertura, 50x40 cm, al fondo sí hay algo más de hueco y para demostrarlo Mauge se arrastra dentro y desaparece. "¿Ves?, como un hotel de cinco estrellas" – dice. Mauge es muy joven pero se ha dado prisa en hacer las cosas. A los ocho años ya era independiente, a los 10 tenía una banda y a los 12 un novio,
10 su primer hijo llegó con 13 y para los 14 ya era la primera mujer limpiabotas de La Paz y había conseguido un hueco confortable en el cementerio para pasar las noches. [...]

Hoy tiene 20 años y sus problemas no han desaparecido, pero en el camino ha aprendido cosas. Sabe cuándo parar el relato y cuándo espolearlo,
15 cómo cuadrar un recorrido en tres horas exactas y dónde tiene que espolvorear las anécdotas, sabe qué es lo que nos interesa, y cómo darle la vuelta a la ciudad de La Paz para enseñarte su lado más sórdido y miserable. Ése que aún le sorprende que muchos "gringos" quieran ver. Mauge se ha convertido en una guía turística profesional y desde hace unos años participa
20 en los tours de *Hormigón Armado*.

En La Paz hay cerca de 3.000 limpiabotas, muchos de ellos menores de edad. Vagan por las calles como fantasmas, encapuchados¹ por el estigma social que acarrea su profesión. *Hormigón Armado* es un intento de devolverles la dignidad [...]. El proyecto arrancó con un periódico que venden
25 los propios chicos y que se ha convertido en el altavoz de los olvidados de La Paz. Luego llegarían cursos de alfabetización y escolarización. Los recorridos

guiados empezaron hace tres años, ya hay 15 guías capacitados y la clientela no para de crecer.

Javier *el Babas*, a diferencia de Mauge, hace el recorrido sin quitarse el pasamontañas². Termina con un cliente y guarda los cepillos y el betún en la cajita que también le sirve de asiento cuando tiene que trabajar. La tapa está llena de logos y pegatinas, la mayoría pertenecen a estudios de tatuaje de la ciudad. "¿Ves?, yo también estoy esponsorizado como Cristiano Ronaldo". A cambio la tinta que recorre su cuerpo le ha salido gratis. Él cobra dos bolivianos³ por lustrado y los días buenos consigue 40 pares de zapatos. Con un tour gana lo mismo que en una jornada laboral, 80 bolivianos, 11 euros. Con eso pagan una habitación alquilada, comida y los materiales del colegio de sus dos hijos.

Babas nunca fue al colegio, pero conoce hasta las historias más mínimas de la ciudad que vemos a nuestros pies desde la nueva línea del teleférico donde arrancamos el tour. Reconoce que al principio le daba un miedo terrible a que aquel cacharro fuese a volcar y a despeñarse en la ladera. Sin embargo ese miedo no es nada comparado con la cosa que más le asusta en el mundo. "Que mi suegra descubra que en realidad no trabajo para una empresa de limpieza y que sólo soy lustrabotas".

Porque *Babas* se despide cada día de sus vecinos con camisa limpia y toma el teleférico desde El Alto⁴ arreglado como si fuese a la oficina, se baja en La Rodríguez donde su mujer le pasa la mochila con el mono azul de trabajo y el pasamontañas. "Nadie sabe lo que hago, ni mis vecinos, ni siquiera mis hijos. A veces les he lustrado los zapatos a conocidos sin que se diesen cuenta. No quiero que sus amigos les digan nada en el colegio. Aquí la gente se ríe de ti o te miran raro si saben lo que haces, o se burlan, te enseñan los zapatos y te dicen ¡Vamos, lustra!". [...]

Cuando eres un niño de la calle para sobrevivir hay que robar. Mauge, que ha sido durante años una de las carteristas más hábiles de la ciudad,

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

guarda ahora mi billetera en su mochila. "Normalmente cuando vengo con turistas por esta zona, hablo antes con mis amigos, les digo que voy a pasar por aquí y les pido que paren de trabajar cinco minutos".

60 El tour avanza entre los mercados de una ciudad que se vuelca hacia la calle. [...] Hacemos un alto en la Calle de los Sombreros, donde se venden los preciados sombreros que lucen las cholas. Cuando preguntamos el precio, el dependiente escruta con desconfianza la rendija donde brillan los ojos del *Babas*, gruñe algo y nos ignora. "¿Ves?, si viniese descubierto todo sería distinto. Para la mayor parte de la gente aquí ni siquiera existimos". [...]

65 Días después acudo a la sede de *Hormigón Armado*. Es jornada de reparto del periódico y además hay organizada una charla sobre la trata infantil y el maltrato. [...] Las paredes están plagadas de carteles con sentencias "Si te caes siete veces levántate ocho", "incluso las torres más altas empiezan desde el suelo".

70 Las educadoras sociales disparan preguntas sobre machismo, discriminación y explotación infantil. Jaime⁵ me cuenta que el objetivo es prevenirlos de los peligros de la calle y dotarles de autoestima, orgullo. Para ser unos niños la mayoría ya ha vivido demasiado.

75 –Recordad que el último día hablamos de que todo el mundo puede ser un héroe, dijimos que todos tenemos superpoderes que nos hacen únicos y especiales... *El Babas* levanta la mano y se ríe a carcajadas.

–Claro que somos superhéroes, por lo menos ya estamos como Batman. ... ¡Enmascarados!

de: Enrique Vaquerizo, "Los guías ocultos de La Paz", *El Mundo*, 14 de marzo de 2016 (abreviado)

Anotaciones:

- | | | |
|---|-----------------|---|
| 1 | encapuchado | que tiene la cabeza cubierta con una capucha y oculta su cara |
| 2 | el pasamontañas | prenda de vestir que cubre la cabeza hasta el cuello |

- | | | |
|---|--------------|--|
| 3 | un boliviano | moneda nacional de Bolivia |
| 4 | El Alto | una ciudad en las alturas del Altiplano boliviano, unida con la ciudad de La Paz por teleféricos |
| 5 | Jaime | se refiere a Jaime Villalobos, el fundador de la asociación <i>Hormigón Armado</i> |

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

Textaufgabe II

La fiesta ajena

[...]

–No me gusta que vayas –le había dicho–. Es una fiesta de ricos.

[...]

–Yo voy a ir porque estoy invitada –dijo–. Y estoy invitada porque
5 Luciana es mi amiga. Y se acabó.

–Ah, sí, tu amiga –dijo la madre. Hizo una pausa–. Oíme, Rosaura –dijo por fin–, esa no es tu amiga. ¿Sabés lo que sos vos para todos ellos? Sos la hija de la sirvienta, nada más.

Rosaura parpadeó con energía: no iba a llorar.

10 –Calláte –gritó–. Qué vas a saber vos lo que es ser amiga.

Ella iba casi todas las tardes a la casa de Luciana y preparaban juntas los deberes mientras su madre hacía la limpieza.

[...]

15 –Si no voy me muero –murmuró, casi sin mover los labios. Y no estaba muy segura de que se hubiera oído, pero lo cierto es que la mañana de la fiesta descubrió que su madre le había almidonado el vestido de Navidad. Y a la tarde, después que le lavó la cabeza, le enjuagó el pelo con vinagre de manzanas para que le quedara bien brillante. Antes de salir Rosaura se miró en el espejo, con el vestido blanco y el pelo brillándole, y se vio lindísima.

20 La señora Inés¹ también pareció notarlo. Apenas la vio entrar, le dijo:

–Qué linda estás hoy, Rosaura.

Ella, con las manos, impartió un ligero balanceo a su pollera² almidonada: entró a la fiesta con paso firme.

[...]

25 –¿Y vos quién sos?

–Soy amiga de Luciana –dijo Rosaura.

–No –dijo la del moño³–, vos no sos amiga de Luciana porque yo soy la prima y conozco a todas sus amigas. Y a vos no te conozco.

–Y a mí qué me importa –dijo Rosaura–, yo vengo todas las tardes con mi mamá y hacemos los deberes juntas.

–¿Vos y tu mamá hacen los deberes juntas? –dijo la del moño, con una risita.

–Yo y Luciana hacemos los deberes juntas –dijo Rosaura, muy seria. La del moño se encogió de hombros.

–Eso no es ser amiga –dijo–. ¿Vas al colegio con ella?

–No.

–¿Y entonces de dónde la conocés? –dijo la del moño, que empezaba a impacientarse.

Rosaura se acordaba perfectamente de las palabras de su madre. Respiró hondo:

–Soy la hija de la empleada –dijo.

Su madre se lo había dicho bien claro: *Si alguno te pregunta, vos le decís que sos la hija de la empleada, y listo.*

[...]

En ese momento se acercó la señora Inés haciendo *shh shh*, y le dijo a Rosaura si no la podía ayudar a servir las salchichitas, ella que conocía la casa mejor que nadie.

–Viste –le dijo Rosaura a la del moño, y con disimulo le pateó un tobillo.

Fuera de la del moño todos los chicos le encantaron. La que más le gustaba era Luciana, con su corona de oro; después los varones. Ella salió primera en la carrera de embolsados⁴ y en la mancha agachada⁴ nadie la pudo agarrar.

Cuando los dividieron en equipos para jugar al delegado⁴, todos los varones pedían a gritos que la pusieran en su equipo. A Rosaura le pareció que nunca en su vida había sido tan feliz.

CONTINÚE EN LA PÁGINA SIGUIENTE

[...]

Le gustó tanto que un rato después, cuando su madre vino a buscarla, fue lo primero que le contó.

[...]

60 Y ahora estaban las dos en el hall porque un momento antes la señora Inés, muy sonriente, había dicho: “Espérenme un momentito”.

Ahí la madre pareció preocupada.

–¿Qué pasa? –le preguntó a Rosaura.

65 –Y qué va a pasar –le dijo Rosaura–. Que fue a buscar los regalos para los que nos vamos.

Le señaló al gordito y a una chica de trenzas, que también esperaban en el hall al lado de sus madres. Y le explicó cómo era el asunto de los regalos. Lo sabía bien porque había estado observando a los que se iban antes. Cuando se iba una chica, la señora Inés le regalaba una pulsera. Cuando se
70 iba un chico, le regalaba un yo-yo. A Rosaura le gustaba más el yo-yo porque tenía chispas, pero eso no se lo contó a su madre. Capaz que le decía⁵: “Y entonces, ¿por qué no le pedís el yo-yo, pedazo de sonsa⁶?”. Era así su madre. Rosaura no tenía ganas de explicarle que le daba vergüenza ser la única distinta. En cambio le dijo:

75 –Yo fui la mejor de la fiesta.

Y no habló más porque la señora Inés acababa de entrar en el hall con una bolsa celeste y una bolsa rosa.

Primero se acercó al gordito, le dio un yo-yo que había sacado de la bolsa celeste, y el gordito se fue con su mamá. Después se acercó a la de
80 trenzas, le dio una pulsera que había sacado de la bolsa rosa, y la de trenzas se fue con su mamá.

Después se acercó a donde estaban ella y su madre. Tenía una sonrisa muy grande y eso le gustó a Rosaura. La señora Inés la miró, después miró a la madre, y dijo algo que a Rosaura la llenó de orgullo. Dijo:

85 –Qué hija que se mandó, Herminia.

Por un momento, Rosaura pensó que a ella le iba a hacer los dos regalos: la pulsera y el yo-yo. Cuando la señora Inés inició el ademán de buscar algo, ella también inició el movimiento de adelantar el brazo. Pero no llegó a completar ese movimiento.

90 Porque la señora Inés no buscó nada en la bolsa celeste, ni buscó nada en la bolsa rosa. Buscó algo en su cartera.

En su mano aparecieron dos billetes.

–Esto te lo ganaste en buena ley –dijo, extendiendo la mano–. Gracias por todo, querida.

95 Ahora Rosaura tenía los brazos muy rígidos, pegados al cuerpo, y sintió que la mano de su madre se apoyaba sobre su hombro. Instintivamente se apretó contra el cuerpo de su madre. Nada más. Salvo su mirada. Su mirada fría, fija en la cara de la señora Inés.

[...]

de: Liliana Heker, “La fiesta ajena”, en: *Los bordes de lo real*, Buenos Aires, Alfaguara, 1991
(abreviado)

Anotaciones:

1	la señora Inés	la madre de Luciana
2	la pollera (<i>Amér.</i>)	la falda
3	la del moño	se refiere a la chica con el moño
4	la carrera de embolsados, la mancha agachada, el delegado	juegos infantiles
5	capaz que le decía (<i>Amér.</i>)	probablemente le diría
6	sonso, -a (<i>Amér.</i>)	tonto,-a